

S O P A D E L I B R O S

Vicente Muñoz Puelles

Ricardo y el gato con motas



ANAYA

Ilustraciones
de Noemí Villamuza



© Del texto: Vicente Muñoz Puelles, 2019
© De las ilustraciones: Noemí Villamuza, 2019
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, marzo 2019

Diseño: Manuel Estrada

ISBN: 978-84-698-4827-2
Depósito legal: M-40-2019

Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

SOPA DE LIBROS

Vicente Muñoz Puelles

Ricardo y el gato con motas

Ilustraciones
de Noemí Villamuza

ANAYA



*Para Olga, Laura y Ricardo.
Y también, ¿por qué no?,
para el gato Motas.*



Motas era un gato blanco con cuatro grandes motas negras, todas en el lomo. Cuando se acostaba panza arriba, parecía completamente blanco, y solo se le veían las motas cuando se tumbaba sobre el vientre o se le miraba desde lo alto.

Ricardo lo había encontrado en la calle, una tarde de lluvia. Tenía un maullido propio, como si llamara a mamá.

—¡Maa, maa, maaa!

En casa, Motas jugaba a atrapar cosas o se pasaba el tiempo durmiendo. De noche, cuando estaban sentados, se subía a la parte trasera de los sofás y les lamía el cabello, como si estuviera aseando a otro gato, hasta hacerles cosquillas.

—Quiero mucho a Motas —dijo Ricardo—, y lo paso bien cuando juego con él y lo cepillo. Pero ¿no os parece que duerme mucho? A veces resulta un poco aburrido.

—Quizá también él se aburre —comentó papá.

—Me gustaría tener otros animales —murmuró Ricardo, soñador.



—¿Aquí, en un piso?
—preguntó mamá—. Ya sabes
que no hay sitio. Sería distinto
si viviéramos en el campo.
Entonces sí podrías tenerlos.

Era la ilusión de mamá:
mudarse lejos de los ruidos de
la calle y del ajetreo de los coches.

10

Ricardo les había oído hablar
con tanta frecuencia de cambiar
de casa que no se extrañó cuando,
por fin, ocurrió. Unos amigos de
sus padres se iban a otro país y
les ofrecieron quedarse con su
casa, en el campo.

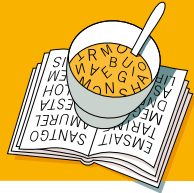
Papá y mamá decidieron
aceptar. Nunca se entiende bien
por qué los mayores hacen

las cosas, pero alguna razón debe de haber.

La nueva casa era un edificio de dos alturas, con chimenea y un tejado de tejas rojas. Había un jardín alrededor, con árboles frutales, un algarrobo de largas ramas y una piscina pequeña, pero muy profunda.



SOPA DE LIBROS



A partir de 6 años

Ricardo y su familia se mudan a una casa en el campo con un gran jardín, piscina y gallinero. Todo va bien hasta que su gato Motas empieza a actuar de forma muy rara. Desaparece a menudo, les lleva regalos que nadie sabe dónde ha conseguido... ¿Cuál será el secreto de este gato con motas?

1556194

ISBN 978-84-698-4827-2



ANAYA

www.anayainfantiljuvenil.com